



TRIBUNA ABIERTA

Esther del Brío (*)

Lo que Unamuno diría de Santa Teresa



La autora hace un ejercicio de justicia y permite a Unamuno pronunciar la laudatio de la Santa como doctora de la Universidad



La papiroflexia a la que tan aficionado era Unamuno, Santa Teresa de Jesús y la Universidad: tres símbolos de un vínculo.

Los días 6 y 8 de octubre se celebró en la Universidad de Salamanca y en Alba de Tormes el I centenario de la concesión a Teresa de Jesús del Doctorado Honoris Causa, es decir, su acogida en el claustro de doctores, de la Universidad de Salamanca. Entre el 4 de marzo de 1922, fecha en la que el claustro concede el doctorado a la Santa con Unamuno como vicerrector con poderes de rector, y el 6 de octubre de 1922, fecha en la que se celebra la ceremonia de imposición del doctorado, la Universidad de Salamanca vivió algunos cambios, descritos en las páginas de LA GACETA DE SALAMANCA, que culminaron con el nombramiento el 1 de septiembre de 1922 de un nuevo rector, Luis Maldonado. Esta situación impidió que Unamuno fuera el encargado de elevar la laudatio o discurso de alabanza a la nueva doctora en la ceremonia presidida por el rey Alfonso XIII (enemistado con Unamuno, a quien mandaría al exilio pocos años después, retornando después Unamuno emulando a fray Luis de León con su "Decíamos ayer").

En las próximas líneas, simularé cuál podría haber sido parte de la laudatio que hubiera entonado Unamuno en 1922 frente al claustro universitario, los reyes y las fuerzas vivas de la ciudad. Desde la humildad y la dificultad de replicar a don Miguel de Unamuno, ofrezco a continuación parte del discurso que pronuncie hace unos días en el Paraninfo de la Universidad, acompañada de una pajarita de papel y una hoja con algunas anotaciones al más puro estilo unamuniano. Algunas de las palabras anotadas fueron: humanismo cristiano, eternidad, y regeneración política. ¿Política en una laudatio de una religiosa? Pues sí, porque si había algo que no sabía hacer don Miguel era mantenerse callado y menos con el rey delante:

Unamuno, 6 de octubre de 1922. Paraninfo de la Universidad de Salamanca: Majestades, autoridades, compañeros claustales, salmantinos todos, nos encontramos hoy en este "templo de la inteligencia", en el paraninfo de nuestra excelsa universidad, cuna de los derechos humanos, buena consejera de sabios y reyes y ex-

ploradores de ultramar, para acoger en nuestro claustro, el más antiguo y primero de la hispanidad, a la mujer más universal de la historia de España, a Teresa de Jesús, religiosa, escritora, emprendedora, magister teológica y patrona de los escritores, gracias a la defensa de otra gran mujer, Emilia Pardo Bazán. Y lo hacemos en el año del centenario de su canonización que es también el aniversario de la primera vuelta al mundo, realizada por un vasco como yo, Elcano; y año de gloria del gran Nebrija, autor de la primera gramática castellana.

Corría el Siglo de Oro cuando Teresa, monja andariega e intrépida logró remover los cimientos de la orden carmelitana y crear 17 nuevas fundaciones y escribir algunos de los libros más leídos de la literatura universal. Se carteo con reyes, retó intelectualmente a catedráticos y teólogos, superándoles en conocimiento y en cercanía a Dios. La base de su obra fue su SED de Dios, su sed de amor. Sus encuentros con Cristo, que a veces yo mismo he comparado erróneamente con "los molinos del Quijote", fueron experiencias místicas que la ayudaron a tocar la eternidad con la punta de los dedos. Si algo le envidio a la Santa, como buen español envidioso, es esa proximidad a la eternidad. Su obra podría haber desapare-

cido tras su muerte si no fuera por fray Luis de León, quien nunca tuvo miedo a la Inquisición y defendió su obra hasta el final. "Decíamos ayer" fue su vindicación, y seguiremos diciendo mañana, que Teresa se ganó la eternidad en la tierra, al tiempo que se la ganaba en el cielo.

Teresa es desde hoy doctora Honoris Causa por nuestra universidad, superando así nuestra alma mater a la propia Iglesia católica que sigue viendo el sexo como razón para no conferirle el doctorado religioso. ¡Qué Teresa no pueda ser doctora ni madre de la Iglesia! ¿Dónde se ha oído cosa igual? Hasta el obispo Alcolea, aunque no lo diga en voz alta, seguro que piensa como yo. Si es con Teresa, y antes con nuestra reina Isabel, la llamada católica, como se configura la "matria que hoy es España". Si, una matria, porque al margen del debate de si deben votar o no las mujeres, han sido mujeres como ellas, como la tía Tula, las que "defendieron los valores del humanismo cristiano, pilar de la civilización occidental". En el caso de Teresa, un humanismo llevado hasta el extremo para acercarse a Dios, a la espiritualidad y, en su caso, a la santidad que tanto perseguía.

Sabrán ustedes que nos comparan, a la Santa y a mí: dicen que yo escribo "a lo que salga" y ella "sin concier-

to". Por eso nuestros caminos debían cruzarse esta mañana en el Estudio Salmantino. Parecido a como se cruzaron los caminos de fray Luis de León y ella misma: Sin conocerse en vida, pero encontrándose en comunión en sus lecturas. En otras cosas somos distintos. Frente a su "muero porque no muero" yo digo "amo tanto la vida que no me resigno a perderla". Aunque es cierto que esa SED de Dios de Teresa se me vuelve a mí SED de España. A veces, siento que "me duele España", que "lloro tanto por España que me dan ganas de morirme..." Saben que a pesar de ser republicano siempre he respetado a nuestra reina, doña Victoria Eugenia, aquí presente; Majestad, Ena, sabe que le dediqué un poema por razón de su matrimonio, indicándole que si algo le envidio a los ingleses es su monarquía parlamentaria. Ayude a su majestad el rey a instaurarla en España (aquí, seguro, se oyeron murmullos)

De este cruce de caminos teresianos espero que se me contagie algo de la inmortalidad y del amor de Teresa; no sé si esa debe ser la máxima aspiración del hombre, pero de alguna forma permítanme que sea la aspiración que hoy tengo yo. Vitor, Teresa.

(*) Esther del Brío es catedrática de Economía Financiera y senadora.

"Se carteo con reyes, retó a catedráticos y teólogos, y les superó en conocimiento"

"Sabrán ustedes que nos comparan: dicen que yo escribo a salto de mata y ella sin concierto"

"Frente a su muero porque no muero, yo amo tanto la vida que no me resigno a perderla"